



# Carta del año 2015



it directora de la Institución Teresiana

# CARTA DEL AÑO 2015 EL ESTUDIO

**Maite Uribe Bilbao**

Madrid, 26 de diciembre de 2014  
Padre nuestro, ¡venga a nosotros tu reino!

## CARTA DEL AÑO 2015 EL ESTUDIO

En el ritmo institucional que marcan las Asambleas Generales, seguimos avanzando en el sexenio y estamos a mitad del camino. Como tanto le gustaba decir a Josefa Segovia, “estamos en un momento decisivo y es preciso aprovecharlo”<sup>1</sup>. En este sexenio del segundo centenario también las palabras de Pedro Poveda, de manera muy especial, impulsan y orientan nuestro caminar: “*Vamos caminando, somos viajeros, y para conseguir el llegar pronto al término de nuestro viaje debemos mirar siempre a donde vamos y lo que nos falta*”<sup>2</sup>.

En la primera parte del sexenio hemos acogido la llamada del profeta Miqueas que alzaba su voz con valentía y coraje contra las injusticias que agrandan escandalosamente las diferencias entre los más favorecidos y los menos favorecidos, situación, en algunos aspectos semejante a la nuestra, y proclamaba: “*Se te ha indicado lo que exige de ti el Señor, nada más que practicar la justicia, amar la misericordia, y caminar humildemente con tu Dios...*” (Mi. 6,8).

Estimar la justicia tanto como la vida, amar en obras y en verdad, caminar humildemente con Dios, sabiendo que toda la fuerza, toda la seguridad, y toda la esperanza es de Dios, por Dios y en Dios, ha sido el horizonte de nuestro ser y actuar al principio del sexenio.

La experiencia de los primeros discípulos y de las primeras comunidades que, como nosotros hoy, necesitaban saber cómo rezar y se atrevieron a interrogar a Jesús: “*Señor enséñanos a orar*”, nos ha llevado a la oración del Padrenuestro, la única oración propuesta por Jesús y que nos ha unido como familia a lo largo del año guiando nuestra experiencia orante.

Acabamos de empezar las celebraciones del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa y de ella queremos aprender a articular la pasión por Dios y la llamada a vivir un humanismo perfeccionado y divinizado, porque “*henchido de Dios*”<sup>3</sup>, en palabras de Pedro Poveda. Un humanismo templado en la solidez de una vida plenamente humana y toda de Dios.

Es en este marco en el que queremos acoger la invitación que la XVII Asamblea General nos ha dejado para este próximo año y que se arraiga muy profundamente en el carisma povedano: el estudio, la ciencia, que para Pedro Poveda no podía separarse de la fe ni de la virtud, para convertirse en una verdadera experiencia de sabiduría del corazón.

Cuando Pedro Poveda reflexiona sobre la necesidad de perfilar la fisonomía “*propia y definida de su Obra*”<sup>4</sup>, muestra en sus escritos, principalmente de los años 18 al 24, su deseo de aportar su esfuerzo al debate y a la confrontación entre fe cristiana y modernidad. Este desafío queremos hacerlo hoy nuestro.

1 Josefa Segovia Cartas, Llamamiento a la santidad, pág. 568

2 Pedro Poveda, Cref por esto hablé, [34]

3 Pedro Poveda, Cref por esto hablé, [74]

4 Pedro Poveda, Cref por esto hablé, [95]



Entre los escritos fundacionales, hay uno definitorio y programático, que va a permitirnos profundizar en la fisonomía povedana y desarrollar la invitación de la Asamblea al estudio. Con profunda convicción en la fe y en la cultura de su tiempo Pedro Poveda escribe una carta en 1919 a las profesoras de la Normal comentando algunos versículos de la 2a carta de Pedro, lo que le permite expresar la síntesis que desea para sus colaboradores: “Vosotros pues, aplicando todo cuidado, juntad a vuestra fe, virtud, y a la virtud, ciencia. Y a la ciencia, templanza, y a la templanza paciencia, y a la paciencia, piedad” (2 Pedro 1,5-6).

Esta invitación, “Juntad a vuestra fe ciencia”<sup>5</sup>, va a guiar nuestro deseo de renovar y actualizar “la diligencia con la que hemos de procurar la fe, la virtud y la ciencia.”

En estos inicios del segundo centenario de la Institución Teresiana, vamos a dejarnos instruir por el espíritu de la Sabiduría que llevó a Pedro Poveda a asentar las bases fundacionales de la Institución Teresiana para entender

desde el hoy la peculiaridad y la exigencia de la Obra povedana.

## 1. La sabiduría del estudio

### 1.1 “Juntad a vuestra fe, ciencia”

*La sabiduría conoce y entiende todas las cosas,  
y me guiará prudentemente en mis obras (Sb 9,11)*

El Concilio Vaticano II marcó un hito en la vida de la Iglesia y en su misión evangelizadora, y se constituyó en punto de partida de una nueva manera de estar en el mundo, frente a los avances de la ciencia y al devenir histórico.

Especialmente, la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, llamó la atención sobre la necesidad de escuchar los gozos y esperanzas, los sufrimientos y las dificultades del tiempo presente. Se comprometió a estar atenta a los signos de los tiempos para descubrir en ellos la voz de Dios que se revela en la historia. Decidió responder con fe y amor a la nueva cosmovisión secularizada que surgió como fruto de la modernidad. Estas orientaciones son aún una tarea incipiente, que depende de todos y de cada uno de nosotros el hacerlas realidad.

En este horizonte, el binomio fe-ciencia cobró todo su sentido y se impuso una reflexión seria sobre estos dos términos, haciéndose urgente el llegar a articular estas dos realidades mostrando su mutua implicación.

Es en esa articulación en la que se hace mediación indispensable un compromiso serio, profundo y constante con el estudio. Y en palabras de Pedro Poveda, es una invitación a “*enamorarse*” del estudio, para “*incorporarlo en la propia vida, haciendo de él una verdadera necesidad*”<sup>6</sup>.

5 Pedro Poveda, *Cref por esto hablé*, [111]

6 Pedro Poveda, *Cref por esto hablé*, [375]

En la medida que nos formamos con la seriedad y la profundidad que los tiempos requieren, la fe puede madurar, fortalecerse y crecer para responder con sentido a los desafíos de cada momento histórico. Así mismo, una fe fuerte, comprometida, madura, no puede menos que orientarnos hacia el estudio para responder al deseo del apóstol Pedro: “*Siempre estén dispuestos para dar una respuesta acertada al que les pregunta acerca de sus convicciones.*” (1 Pe 3,15).

Sabemos por propia experiencia que la fe no es una creencia ciega. No es un sentimiento confuso. No es una intuición imposible de expresar. La fe es la respuesta personal a la llamada del Señor que nos habla a través de su Palabra, leída y confrontada con los retos de cada momento histórico.

Como cristianos buscamos, como afirma San Agustín, “*comprender para creer y creer para comprender mejor*”<sup>7</sup>. La verdadera fe siempre está buscando, necesita de la inteligencia y la inteligencia a su vez es capaz de creer. No puede haber una fe madura y verdadera que no reflexione.

De ahí la insistencia de Pedro Poveda: “*Habéis de adquirir el espíritu de fe que da serenidad a vuestros actos, seriedad a vuestra vida...*”<sup>8</sup>. Y en un texto posterior afirma: “*Vuestra fe ilustrada iluminará muchas existencias*”<sup>9</sup>.

Desde nuestra propia experiencia vamos descubriendo que la vida cristiana animada por el Espíritu, no contradice la humanización, la libertad y la comunión. Al contrario, el Dios cristiano se ha hecho en Jesucristo camino y caminante, certeza y búsqueda, presencia discreta y también ausencia, propuesta libre y al mismo tiempo decisiva para orientar nuestro quehacer diario.

Para los que hemos puesto nuestra confianza en “*Aquel que nos llamó*”, sentimos en lo más profundo de nuestra conciencia, una palabra, una invitación, una promesa que es para nosotros fuente de sentido. Nos hace crecer en humanidad y en confianza en Dios, en nosotros mismos y en los demás.

La respuesta creyente a la llamada de Dios, como Poveda la quiere para los miembros de su obra, debe hacerse con toda la integralidad humana de que se es capaz: por eso una formación humana seria y responsable es parte integrante de la experiencia de fe.

Las palabras y las acciones de Jesús de Nazaret continúan fascinando e interrogando a nuestros contemporáneos. Su persona y su manera de creer atraen. Dios se ha dejado ver, reconocer e interpretar en la humanidad de Jesús de Nazaret, una vida inscrita en el tiempo y en el espacio, un rostro que se deja mirar, una voz que se deja oír, una persona que se deja amar<sup>10</sup>.

En ese sentido la fe cristiana es una actitud digna de la persona humana, porque nos permite ver más allá de lo visible, esperar lo inesperable, amar lo que puede parecernos poco amable. Revela algo único, difícil de conocer o de comprender por otros caminos, algo que otras instancias humanas no llegan a expresar. De ahí que la tradición cristiana haya dicho siempre que la fe es racional, aunque sea al mismo tiempo riesgo, reto, desafío, búsqueda, confianza y abandono y nos pida estar siempre en camino hacia horizontes nuevos y desconocidos.

Santa Teresa de Jesús recomendaba buscar a “los letrados” para la dirección espiritual, en el sentido de que un conocimiento adecuado puede librarnos de los errores de la ignorancia tanto intelectual como espiritual. La vida de santidad, la vida en el espíritu, no está separada del compromiso intelectual. Por el contrario, se hace más madura en la medida que se desarrollan todas las dimensiones de la persona.

7 San Agustín, Sermón 43,9

8 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [111]

9 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [155]

10 Enzo Bianchi, Fe y confianza, pág. 62

Poveda invita a descubrir cómo la fe cristiana, lejos de ser incompatible con el quehacer científico, es un motor activo que dinamiza y orienta hacia cotas de mayor verdad y de mejor justicia<sup>11</sup>.

Por eso junto a una fe madura, Poveda nos propone el gusto por la ciencia, por la reflexión y por el estudio. *“Vuestra ciencia debería ser tal que nadie supiera más que vosotras, ni enseñase mejor que vosotras, ni tuviera el arte que vosotras para hacer amable el estudio, para inculcar afición a la ciencia, cuyo autor es Dios, sabiduría infinita”*<sup>12</sup>.



El ejercicio de cualquier profesión, las tareas más cotidianas, cuando se viven desde el horizonte de la fe, no pueden hacerse sin una dedicación constante y profunda al estudio. Éste nos garantiza caminar al ritmo de los tiempos, estar en constante actualización, poder brindar a nuestros contemporáneos las mejores respuestas disponibles en cada momento histórico.

No es el estudio por el estudio, ni tampoco queremos caer en un intelectualismo estéril. Es sobre todo un estudio que nos permita responder con lo mejor que tenemos y podemos.

El estudio es entonces sabiduría, conocimiento y vida, una mediación privilegiada para una integración personal y para un ejercicio serio y competente de la profesión, con el deseo de *“crecer más”* para *“servir mejor”*<sup>13</sup>.

## 1.2 “La forma sustancial de la Institución, espíritu y ciencia”

*Decidí tomar la sabiduría por compañera de mi vida, porque me sería una consejera para el bien y un aliento en las preocupaciones y penas (Sb 8,9)*

*“Para mi está fuera de toda duda que el espíritu es lo primero en nuestra Obra, y no solo lo primero, sino lo esencial, aquello por lo que la Obra ha de vivir, ha de tener existencia y ha de ser obra de apostolado. Pero con el espíritu pongo yo la ciencia y considero que espíritu y ciencia es la forma sustancial de la Institución, es decir, aquello por lo que es lo que es y no otra cosa diferente, mejor o peor... y toda la que así no lo entienda, no entiende lo que es la Obra”*<sup>14</sup>.

Si algo puede definir el mundo en que vivimos es que está introduciendo continuamente cambios e innovación. Son cambios muchas veces necesarios pero que sin la suficiente preparación pueden provocar desigualdad e injusticia entre personas, generaciones, continentes y culturas.

Preparar y prepararnos para comprender, gestionar, acompañar y realizar los cambios necesarios en los entornos en los que vivimos la misión es un desafío que nos interpela muy directamente.

11 Camino Cañón, Historia de la Institución Teresiana, pág. 396

12 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [111]

13 (Cfr. Consuelo Vélez, El decálogo del educador, educadora, Novamerica, junio 2006)

14 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [349]



Este enfoque educativo genera en nosotros mayor sensibilidad para captar lo nuevo, para relacionarnos con más calidad y calidez con los demás, con la naturaleza y con nosotros mismos. Queremos asumir este desafío abriendo en nuestra vida cotidiana espacios de aprendizaje permanente<sup>15</sup>.

La construcción de una sociedad justa no requiere sólo una equitativa distribución de la riqueza. Nos sentimos llamados a construir una sociedad en la que todos y todas podamos desarrollarnos como seres humanos libres y responsables. Hay hambre no sólo de alimentos, sino también de sentido, de una sana comprensión de la persona y de una lúcida visión de futuro. Si hay una necesidad que no encuentra satisfacción es la necesidad de sentido.

Humildemente debemos aceptar que muchas veces sentimos perplejidad ante los grandes cambios que vive nuestro mundo o ante situaciones que nos sobrepasan.

Nuestro carisma nos urge a entrar de lleno en esas búsquedas existenciales. Ello implica embarcarnos con nuestros contemporáneos en un camino de diálogo, de construcción conjunta, de profunda atención a los aspectos inéditos de la realidad, para los que no tenemos hoja de ruta ni respuestas prefabricadas.

No podemos sustituir la búsqueda que cada persona o cada grupo debe hacer por sí mismo; pero si podemos ofrecer pistas, apuntar a valores, ofrecer claves interpretativas, y sobre todo, propiciar experiencias donde poder descubrir un sentido a partir de las propias vivencias<sup>16</sup>.

Para ello es fundamental un estudio asiduo que nos dé una mirada lúcida y discernidora capaz de leer y nombrar los desafíos que se van presentando. Porque nombrar algo, ponerle nombre, es ya el primer paso para la comprensión y el conocimiento de la realidad en la que estamos viviendo.

El estudio así entendido nos resultará atractivo y agradable, como lo es el placer de descubrir que las cosas y sobre todo que la vida tienen sentido, que podemos ser co-creadores con Dios en la historia humana.

Estudiar es también asumir la responsabilidad que tenemos como miembros de la Institución de construir juntos el futuro y de tener una visión amplia y actualizada de los desafíos de nuestras sociedades y del desarrollo de nuestra propia Institución. Sentimos la urgencia de cultivar una actitud interrogativa y de búsqueda continua, una actitud crítica y desmitificadora ante los “ídolos” culturales, saber integrar teoría y práctica, experiencia y vida.

Gracias al estudio, la pluralidad en la que vivimos y que construye nuestras identidades múltiples, tiene posibilidad de llegar a ser armonía de diversas perspectivas y creencias, complementariedad de miradas ante la misma realidad y unión de voluntades para caminar hacia un horizonte común: el horizonte de la promoción humana y la transformación de cada realidad mediante la educación y la cultura<sup>17</sup>.

Para Pedro Poveda el compromiso con el estudio es connatural a nuestra misión educadora, para tener una presencia dialogante, crítica y propositiva en la sociedad en la que estamos y poder ser profesionales competentes, actualizados y activos en el debate cultural.

Por eso da al estudio, a la ciencia, un lugar central en la vida de los que quieren colaborar con su Obra.

15 Cfr: Una misión transformadora para un mundo en cambio, Consejo de Cultura, junio 2011)

16 (Cfr Asamblea Plenaria julio 2006, pág. 62)

17 (Cfr: Vera María Candau, Bertha de la Portilla, El decálogo del educador, educadora, Novamerica, junio 2006)

*“Con el espíritu pongo yo la ciencia y considero que espíritu y ciencia es la forma sustancial de la Institución”<sup>18</sup>. “Vayamos pues en pos de la ciencia, de los libros, de los maestros, de las bibliotecas, de las investigaciones de todo orden; de cuanto represente cultura”<sup>19</sup>.*

Entendemos el estudio como una actividad que nos construye como personas y nos prepara para el servicio a los demás, que nos capacita para vivir en actitud abierta y para descubrir la sabiduría profunda de todas y cada una de las personas con las que nos vamos encontrando en el camino de la vida, porque de todas podemos aprender.

En fidelidad creativa al carisma que nos dejó Pedro Poveda hay preguntas que pueden ayudarnos a avanzar y que propongo aquí para podernos confrontar a ellas y dialogarlas en diferentes espacios asociativos:

- ✧ *¿Qué experiencias de vida se nos hacen auténticas experiencias de aprendizaje?*
- ✧ *¿Qué aprendemos de los acontecimientos esperados o inesperados que nos trae el vivir de cada día?*
- ✧ *¿Cómo me ayudan a avanzar en reflexión y en capacidad de análisis la lectura, los medios de comunicación, los hechos y los acontecimientos?*
- ✧ *¿Qué espacio abro en mi vida cotidiana al estudio, a la reflexión, al análisis?*
- ✧ *¿Ofrezco a los demás un saber repetitivo? ¿Actualizo mi manera de observar la realidad? ¿Estimulo mi capacidad investigadora, amplío el campo de mis conocimientos?*
- ✧ *¿Me intereso por abrir espacios al arte, a la belleza, a la dimensión estética en la vida social?*
- ✧ *¿Me pregunto por las cuestiones éticas que acompañan el desarrollo científico?*
- ✧ *¿Me interroga el cuidado de la tierra, el desarrollo sostenible, la dimensión ecológica?*
- ✧ *¿Escucho la voz de las generaciones más jóvenes, me intereso por su cultura, busco la manera de tender puentes y abrir espacios de diálogo intergeneracional?*
- ✧ *¿Me intereso por el diálogo intercultural e interreligioso? ¿He dado pasos significativos en el conocimiento de las diversas religiones y culturas?*
- ✧ *¿Desarrollo una sensibilidad evangélica de manera que los análisis de la realidad en los que participo contribuyen a hacer avanzar un sentido de solidaridad y de justicia?*
- ✧ *¿Me preocupa en todas estas búsquedas la dignidad de la persona humana y sus derechos?*

Son muchas preguntas pero seguramente al pararnos a reflexionar sobre esta exigencia de la vocación teresiana pueden surgir otras que os permitan, desde las realidades culturales en las que estáis insertos, avanzar y profundizar en la convicción de Pedro Poveda, *“el estudio no es para nosotros solamente algo bueno, útil y provechoso, es algo necesario e imprescindible”<sup>20</sup>.*

18 Pedro Poveda, *Creí por esto hablé*, [349]

19 Pedro Poveda, *Creí por esto hablé*, [326]

20 Pedro Poveda, *Creí por esto hablé* [376]



## 2. “En el desarrollo de la Obra ejerce poderosa influencia el estudio”

*La sabiduría lo puede todo; renueva el universo;  
forma amigos de Dios y profetas (Sb 7,27)*

“En el desarrollo de la Obra ejerce poderosa influencia el estudio. Su necesidad se toca cada día. Se siente su falta”.<sup>21</sup> Estas palabras de Pedro Poveda en septiembre de 1932 forman parte de una serie de escritos en los que como fundador mira al porvenir, al futuro, al desarrollo de su Obra. Y lo hace desde su convicción de que fe y ciencia, oración y estudio son pilares en los que se asienta toda una manera de estar en el mundo<sup>22</sup>.

Son momentos fuertes, recios, difíciles y los textos de esa época expresan en la percepción de Pedro Poveda exigencia y responsabilidad ante el carisma recibido.

Dentro de la reflexión que nos ha dejado la Asamblea sobre el estudio siento yo también la llamada a pararnos en la responsabilidad que tenemos en este segundo centenario ante el desarrollo de la Obra, es decir cómo poner el carisma al servicio de las culturas en las que estamos presentes, cómo adecuar medios e instrumentos, cómo interrogarnos sobre las mediaciones, cómo saber buscar colaboradores, y hacerlo todo con la misma convicción con la que podía decir Pedro Poveda: “La Obra, providencial. Obra pensada para este tiempo”<sup>23</sup>.

Hablar del desarrollo de la Obra significa mirar con mirada lúcida y estudiosa los signos de los tiempos para discernir las respuestas adecuadas a la encarnación histórica del carisma povedano.

### 2.1 Vivir en tiempos desafiantes: ser luz y sal, minoría profética

Las respuestas de Pedro Poveda a momentos desafiantes, iban unidas a su preocupación por dar peso al ser y al actuar de sus colaboradores. “Pienso sugeriros algunas ideas que se necesitan para vivir en esta sociedad y en estos difíciles tiempos”.<sup>24</sup>



La humanidad vive en estos momentos un giro histórico en campos muy diversos y que forman parte de nuestro vivir cotidiano. Y como creyentes también vamos descubriendo nuevos escenarios que necesitan de un discernimiento evangélico.

Entre los varios desafíos que necesitan de nuestra parte una mirada lúcida y un nuevo compromiso, hay uno que me parece especialmente significativo: la experiencia de ser minoría.

Desde hace ya un cierto tiempo los cristianos vivimos en condición de minoría en muchas partes del mundo. Y como en toda experiencia de minoría el reto es llegar a profundizar en la propia identidad

21 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [376]

22 Arantxa Aguado, Pedro Poveda y la formación de laicos, Ecclesia, 3 mayo 2003, n° 311

23 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [350]

24 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [362]

manteniendo el deseo de dialogar, de acoger, de dejarse interpelar por el otro, por el diferente, sin caer en actitudes de rechazo, de intolerancia, de encerramiento o simplemente de falta de confianza.

Y me atrevería a dar un paso más en este diálogo abierto con todos vosotros. También como Institución Teresiana hemos vivido tiempos diferentes, en los que la adhesión y el compromiso con la misión y la vocación nos permitían desarrollar proyectos, programas, actividades con la seguridad de poder contar con las fuerzas humanas necesarias para llevarlas adelante.

Hoy estamos en una experiencia nueva que nos reta a la búsqueda de nuevos caminos.

Nos pide profundizar en nuestra propia identidad, como miembros de la Institución Teresiana, y asumir nuestra responsabilidad de discernir las respuestas adecuadas a los diferentes lugares en los que está hoy presente la Institución muchas veces desde la experiencia de ser grupos vivos pero numéricamente pequeños.

¿Cómo ser en este momento eclesial e institucional una minoría profética?

*Por una parte reapropiándonos el carisma, asumiendo la responsabilidad histórica del momento presente, en fidelidad creativa al carisma recibido.*

Invitados y cuestionados por el diálogo con la modernidad, con la complejidad, con el pluralismo cultural, religioso y ético, no debemos tener miedo de entrar en los debates que estas nuevas situaciones nos presentan desde la humildad propia al cristiano, sin violencia, sin situarnos en concurrencia con otras maneras de ser, de creer o de estar en la sociedad. Hagamos hoy creíble una manera de creer capaz de entrar en diálogo con las culturas de nuestro tiempo.

Esto nos pide un talante estudioso, despierto, curioso, en dinamismo de cambio, de aprendizaje, de confianza en que el futuro está en manos de Dios, pero conscientes de que el presente nos pide atención, vigilancia, reflexión y toma de decisiones.

Nuestras señas de identidad son las que Pedro Poveda soñó para nosotros: la tarea profética de mostrar con los hechos más que con las palabras, que una vida humana y fraterna es posible, una vida que encuentra su sentido en el mensaje de Jesús, una vida que abre un futuro, que suscita esperanza, que propone proyectos, sencillos y posibles de humanización para nuestras sociedades.

Es la misma esperanza que le hace decir a Josefa Segovia en 1925, “¿Es que cuando Dios inspira una idea y pide la realización de ella no prepara los caminos y no va Él mismo señalando la ruta?”<sup>25</sup>.

Estamos llamados a discernir nuestro estilo y nuestra manera de vivir insertos en la historia, que es donde se manifiesta la presencia de Dios, inmersos en la vida de nuestros contemporáneos, siendo al mismo tiempo comunidades alternativas por la calidad de unas relaciones gratuitas, duraderas, abiertas, basadas en la aceptación mutua y en el perdón recíproco.

En todas estas experiencias lo más importante no es el número, sino la calidad de la presencia de cada persona y de cada grupo. Seamos personas y comunidades de puertas abiertas, que facilitan a las personas, jóvenes y adultos, el entrar, el permanecer y el poder salir, comunidades que proponen, que interpelan, que acompañan el caminar diario, que valoran el diálogo intergeneracional y que

25 Josefa Segovia, Cartas, pág. 3

por ello son capaces de acoger e integrar diferentes tipos de colaboración, convencidos de que el “Espíritu hace nuevas todas las cosas”.

Estamos ante una tarea y un reto que pide de nosotros un nuevo compromiso y de alguna manera entrar en la experiencia de Nicodemo: ¿Cómo nacer de nuevo? Tenemos la certeza de que toda palabra y todo gesto profético tienen repercusión en el conjunto del cuerpo social. Así es como seremos sal y luz, comunidades proféticas. Porque, ¿qué es la profecía sino el valor de asumir la diferencia?

*Otra dimensión importante para vivir en tiempos desafiantes es la de sentir la misma confianza en el carisma que sintieron los primeros colaboradores de la obra povedana.*

En 1915 Pedro Poveda escribe una carta a un grupo de colaboradoras de Málaga que podemos hacer nuestra hoy: “Recibid pues, con toda veneración y amor la entrega que os hago de la Obra teresiana. De hoy en adelante, vosotras seréis la Obra. Ahora, sabiendo vosotras que amo a la Obra más que a mi vida, podéis deducir la confianza que me inspiráis y el concepto que me merecéis”<sup>26</sup>.

En el discurso de Clausura de la XVI Asamblea General, julio 2006, cuyo lema fue “La Institución Teresiana en los albores del siglo XXI comprometida con su futuro”, leemos estas reflexiones:



“La Obra ha sido confirmada en que es para este tiempo, y queremos hacerla viva...el árbol de la Institución es bueno porque da frutos buenos, como dice Pedro Poveda. Hemos sido también confirmadas en que acogerla en su fragilidad, acogernos en nuestra fragilidad, es oportunidad, no impedimento para su fecundidad”<sup>27</sup>.

Y ante este reto la misma Asamblea nos dice: “La sabiduría que queremos alcanzar no es cualquiera, sino la de Cristo pobre, humilde y humillado, la del Crucificado. Es tiempo de suplicar esta sabiduría que nace de la identificación con Cristo crucificado”<sup>28</sup>.

Esta imagen me ayuda a volver a la realidad de nuestros grupos, de nuestras comunidades, de las presencias de la Institución en diferentes lugares en donde hemos podido experimentar cambios significativos en estos últimos años en cuanto a la edad, al número, al cambio generacional, a la capacidad de responder a las solicitudes que como asociación vamos recibiendo.

Jesús en el Evangelio nos dice repetidas veces: “no temáis” y Pablo en la primera carta a los Corintios subraya con fuerza: “Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.”<sup>29</sup> Lo que Pablo quiere subrayar dentro de una imagen tan sugerente, es que Dios no deja de crear. Dios no deja de acompañar la vida y de hacerla crecer. Dios está actuando silenciosamente en nuestras comunidades, en la Iglesia, en la Institución. La creación es un proceso y Dios no deja de acompañar a su pueblo, un pueblo colaborador, llamado a ser co-creador con Él.

26 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, pág. CXXXI

27 Pedro Poveda, Creí por esto hablé, [75]

28 Ob. cit. pág. 158-18

29 I Carta de Pablo a los Corintios, 3,7

También el papa Francisco, hablando de la Iglesia, ha expresado con la energía y la esperanza que le caracteriza: *“No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesús, sin una comunidad de fe que los acoja, sin un horizonte de sentido y de vida”*<sup>30</sup>.

Son invitaciones a una fidelidad creativa, a una esperanza sin límites, a una entrega de la vida para que el Reino crezca. Al mismo tiempo es una llamada a la humildad que es otra faceta importante de la minoría profética.

En 1919 Pedro Poveda comparte en exposiciones orales o en diversos escritos una preocupación de fundador al ver el entusiasmo, quizá excesivo, de sus colaboradoras ante el desarrollo de la Obra en proyectos y en posibilidades de diverso tipo. El momento era propicio para creer que el talento o los medios humanos podían haber conseguido tal resultado, ante lo que Poveda se muestra tajante: *“solo sois instrumentos de Dios y nada más que eso”*.

Nuestros momentos desafiantes son bien diferentes por todo lo dicho anteriormente, pero la fuerza profética del carisma es la misma y la experiencia profunda de sabernos instrumentos en manos de Dios es quizá más necesaria que nunca.

Os invito a leer y a compartir una carta de Pedro Poveda de agosto de 1919 en la que nos habla de manera directa sobre la actitud que él quiere para sus colaboradores:

*“Yo me congratulo cuando os veo convertir en motivo de especial gozo vuestra insignificancia (...) porque entonces admiro más la obra de Dios (...) porque considero que así cumplís vuestra misión (...) pues servís, amáis y dais gloria a Dios con vuestra propia pequeñez.(...) Porque contemplo la Obra asentada en cimientos sólidos, más segura y más en potencia para progresar”*.

Y sigue diciéndonos: *“Tendréis que reconocer que Dios es quien hace todo, que vosotras sois débiles instrumentos (...) y no obstante habéis recibido el don extraordinario de la vocación para una obra de celo; cuando reflexionáis lo que Dios hace por vuestro medio, ¿no es mayor vuestra gratitud?”*<sup>31</sup>.



Nuestro desafío no es ser minoría, eso es una realidad, el desafío evangélico al que Dios nos invita en estos tiempos desafiantes es ser minoría profética, esperanzadora, que sigue poniendo en Dios su confianza y al mismo tiempo busca caminos, formas, mediaciones, expresiones adecuadas para mejor servir al Reino de Dios.

El sembrador de la parábola del Evangelio de Marcos<sup>32</sup>, no funciona con la lógica que parece la más habitual en nuestra sociedad. Si fuera un sembrador con un cierto sentido de la eficacia, echaría la semilla en el lugar adecuado para que el grano dé ¡el máximo fruto! Y sin embargo no es así. Siembra con generosidad al

30 Papa Francisco, La alegría del Evangelio, n° 49

31 Pedro Poveda, Crefí por esto hablé, [132]

32 Marcos 4, 1-9

borde del camino, en el suelo pedregoso, entre las zarzas, en la buena tierra. Porque cree y espera en la fecundidad del grano. Son dos lógicas casi opuestas, la del rendimiento y la de la fecundidad. En la lógica del evangelio un grano es suficiente para que la vida dé fruto y fruto en abundancia.

En este segundo centenario ser minoría profética es un reto que podemos asumir de manera consciente, creativa, estudiosa, con talante discernidor, sabiendo que *¡Aquel que empezó la obra en nosotros, la llevará hasta el final!*

## 2.2 Recrear una adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural

Una de las aventuras espirituales más apasionantes de nuestro tiempo se juega en el encuentro entre judíos, cristianos, musulmanes, budistas, hindúes, increyentes, como también y paralelamente entre personas de nuestra familia teresiana provenientes de horizontes culturales muy diversos.

El diálogo interreligioso, como el diálogo intercultural se da en la vida más ordinaria y cotidiana: en la televisión, leyendo el periódico, en la vida social, en las familias, en nuestros grupos, en miles de lugares en los que va creciendo la diversidad de culturas y de referencias espirituales y finalmente se va dando en el corazón de cada persona.

Como miembros de la Institución Teresiana no podemos faltar a esta cita con nuestro tiempo.

En toda vida humana, en las personas con las que compartimos nuestro quehacer diario, podemos reconocer una búsqueda espiritual, una búsqueda de sentido, que en sociedades individualistas puede hacerse más difícil, porque el sentido no es algo que se dé por sí mismo, es algo que surge, en el intercambio de relaciones, de maneras de pensar, de actuar, de tomar decisiones.

Para que nazca la búsqueda de sentido es necesario que existan relaciones, afectos, experiencias humanas fundamentales relacionadas con la vida, la muerte, la enfermedad, la ausencia y la presencia del ser amado, la fidelidad y la ruptura, el deseo de felicidad, el miedo a la soledad, etc.

Solo desde la humildad de los pobres de la Biblia, podemos y debemos acercarnos a conocer, comprender, acoger, los caminos de humanización que proponen las diferentes religiones y los espacios de búsqueda de sentido que nos ofrecen también los no creyentes.

Para cada uno de nosotros recrear una experiencia creyente en esta situación plural es una tarea muy importante y el encuentro de Asís, el 27 de octubre de 1986, marcó un momento decisivo en la acogida y en la relación con otras tradiciones religiosas.



No tenemos modelos para responder a este desafío y quizá por eso el camino es más atractivo. Un camino necesariamente humilde, con una actitud abierta, sin miedo a encontrarnos con preguntas nuevas, sin prisa por saber qué respuestas pueden ser las más adecuadas.

El pluralismo religioso no es algo abstracto, pasa por personas concretas que pertenecen a diferentes

tradiciones religiosas y encuentran en ellas caminos de humanización, de encuentro con el misterio, de apertura en muchos casos a una relación personal con Dios.

El mundo necesita cristianos inspirados en el Evangelio para humanizar la sociedad. Nuestro encuentro con el Jesús de los Evangelios, nuestro “*vivir en Cristo*”, como dice San Pablo, necesita un continuo progreso. Es decir necesita, estudio, oración y coherencia en nuestra vida cotidiana.

Pedro Poveda tiene palabras claras para fortalecer nuestra identidad sin miedo al encuentro con otras convicciones. “*¿El conocimiento que tenemos de Cristo, es exacto? (...) Y si nuestra misión es la de dar a conocer a Cristo llevándole a la inteligencia y poniéndole en los corazones, ¿cómo hemos de cumplir nuestra misión si no le conocemos, o le conocemos mal?*”<sup>33</sup>.

Frente al que es “otro” por la lengua, la etnia, la cultura, la espiritualidad, la religión, la actitud que debemos desarrollar es la de la acogida, el diálogo, la relación.

Dialogar en verdad no es fácil, sin embargo el arte del diálogo es el que permite escuchar al otro para poderlo conocer, amar, invitarle a ser compañero de camino, decirle que podemos compartir la esperanza y la confianza necesarias para encontrar juntos sentido a nuestras vidas, cada uno desde sus propias referencias.

Teniendo en cuenta esta realidad plural, la nueva sensibilidad eclesial y los impulsos de las últimas Asambleas, os dejo estas preguntas que pueden ayudarnos a avanzar en este camino:

- ✦ *En nuestros encuentros, en nuestras comunidades, en los grupos MIT, ¿abrimos espacios para creyentes de otras convicciones religiosas, de otras confesiones cristianas?*
- ✦ *En los itinerarios de formación inicial y continuada, para todos los miembros AP y ACIT, ¿Incluimos una formación adecuada y coherente con estos momentos históricos?*
- ✦ *¿Facilitamos desde nuestros proyectos, programas y actividades, espacios de aprendizaje, de manera que podamos compartir, acoger, conocer la diversidad de experiencias y de creencias religiosas?*
- ✦ *¿Nos interesan otras culturas, otras lenguas, otras costumbres, de tal manera que optamos por dar tiempo, reflexión y estudio para conocerlas, para aprenderlas, para valorarlas?*

En este año en el que queremos dejarnos renovar por la exigencia del estudio, también de manera resuelta y decisiva debemos dar pasos en este campo. La Asamblea Plenaria de 2011 nos invitaba a “*identificar las interpelaciones que el mundo de hoy hace a la misión y espiritualidad de la Institución Teresiana*”,<sup>34</sup> y subrayaba entre otros medios la formación de los miembros, el diálogo intercultural, ecuménico, interreligioso e intergeneracional y las actitudes para vivirlo.

Sabemos que promover un diálogo que implica reflexión y estudio, que respeta al otro, que sabe releer la historia para curar las heridas de la memoria, no es fácil, pero es indispensable si queremos vivir desde la justicia y la paz en un mundo en el que podamos caber todos.

33 Pedro Poveda, Cref por esto hablé, [167]

34 Asamblea Plenaria «ad experimentum» 2011, pág.210

### 2.3 Promover la cultura de la ética del ser

Hablar del compromiso con el estudio es también vislumbrar con la mirada del profeta dónde puede haber alguna llamada especial para una obra de cultura como es la Institución Teresiana, dónde se están generando nuevos caminos a la vida, hacia dónde nos lleva el Espíritu en una obra que quiere encarnarse en el mundo de hoy.

En estos tiempos desafiantes para la sociedad y para la Iglesia, es decir para los ciudadanos creyentes que somos, hay un aspecto que me ha parecido interesante tratar en una conversación como la que estamos teniendo sobre la dimensión estudiosa de nuestra vocación.

En el mundo del pensamiento se está desarrollando una “cultura de la ética del ser”. Esto pide de nosotros la necesidad de actualizar nuestra formación para estar atentos a temas sobre los que nuestros conciudadanos perciben la urgencia de criterios, de referencias, y buscan cómo orientar sus opciones y sus decisiones. De alguna manera estamos haciéndonos la misma pregunta que ellos: cómo humanizar el futuro que se nos va presentando y sus expresiones culturales propias.

Hoy estamos de alguna manera subrayando la importancia de la ética del ser. Es decir, vamos descubriendo la necesidad de preguntarnos por los actos, las acciones, que me van a permitir ser la persona que deseo ser. ¿Cómo realizar plenamente la persona que estoy llamada a ser, la persona que soy ante Dios, ante mí mismo y ante los demás?

Y si ampliamos esta reflexión al hecho de que la vida hoy se va prolongando, las mismas cuestiones tienen subrayados propios según en qué etapa de la vida estemos reflexionando. Este interrogante y esta búsqueda nos hacen entrar en el ejercicio de la conciencia.

Vivimos cada día ejercitando la conciencia, como la expresión más profunda del ser humano. Desde la mirada de la fe, la conciencia es el lugar en el que se encuentran, se relacionan, se ponen de manifiesto lo que hay en nosotros de humano y de divino.

Colaboremos allá donde estemos en la formación de la conciencia, en la reflexión ética, en la capacidad de discernir las opciones que puedan construir un mundo justo, respetuoso de la vida, de la creación, del futuro que estamos construyendo todos y todas.

### 3. Algo nuevo está naciendo, ¿lo vislumbráis?: de la utopía a la esperanza

*Con la Sabiduría me vinieron todos los bienes (Sb 7,11)*



En los diferentes contactos que voy teniendo con la Obra universal a través de mis visitas, de mi participación en acontecimientos vinculados a la presencia de la Institución en los diferentes países, tengo la suerte de poder ir descubriendo lo que Josefa Segovia decía con palabras tan expresivas: “*el cuidado amoroso de Dios*”<sup>35</sup> y al mismo tiempo la urgencia de que “*junto a la parte de Dios, hemos de poner también la nuestra*”<sup>36</sup>. Toda historia humana, todo deseo de humanización es una historia de utopía y de esperanza.

En estos tiempos recios en los que vivimos se hace urgente la llamada a colaborar en “*abrir caminos a la esperanza.*” Algo nuevo está naciendo cuando avanzamos hacia la utopía y pasamos de la utopía a la esperanza, algo nuevo está naciendo cuando la creatividad, la audacia y la confianza se movilizan y se ponen al servicio de un futuro que queremos construir.

Me gusta la frase del escritor uruguayo Eduardo Galeano, cuando dice “*La utopía está delante de nosotros, en el horizonte. Cuando me acerco dos pasos hacia ella, se aleja dos pasos. Cuando doy diez pasos, también se aleja otros diez. ¿Para qué sirve la utopía?, sirve para eso, para avanzar*”<sup>37</sup>.

La Biblia es una historia tejida de utopías y también de esperanza, de ilusiones y desilusiones, de vida y de muerte. Como nuestras vidas, como nuestro mundo, como la Institución.

Abrir caminos a la esperanza es entrar en la tradición de los profetas. Porque, ¿qué es ser profeta? Es profeta el que sabe leer la acción de Dios, el que discierne y denuncia, el que habla habitado por Dios, el que deja sentir la presencia de Dios. No todos somos profetas de la misma manera pero una comunidad de fe como la nuestra debería tener una orientación profética fundamental de manera que sea capaz de dejar crecer el don de profecía, y pasar de la utopía a la esperanza.

Una vida profética no significa solo hablar, denunciar, sino también y sobre todo vivir de tal manera que cada persona y la comunidad, sean presencias proféticamente elocuentes por su sabiduría, su

35 Josefa Segovia, Cartas, pág. 603

36 Josefa Segovia, Cartas, pág. 566

37 Eduardo Galeano, «Las palabras andantes», 2010



capacidad de leer los signos de los tiempos, de mirar al futuro no como una prolongación del pasado, sino como el tiempo nuevo que va a llegar; no teniendo solo en cuenta lo que se ve, sino lo que todavía no se ve y que algunos vislumbran.



Nuestro compromiso por el estudio pasa por una manera de ser y de actuar, de reflexionar y de experimentar, que tiene algo de la sabiduría del profeta que es capaz de arriesgarse, de pedir lo imposible y al mismo tiempo de tener en cuenta las condiciones históricas y las encarnaciones humanas por las que Dios actúa, se hace presente, y abre la vida a su plenitud. Esta manera de crear esperanza necesita creatividad y se apoya en la certeza de que “Él es el que hace nuevas todas las cosas”<sup>38</sup>.

Me gusta traer aquí el lema que está acompañando al grupo internacional reunido en Los Negrals, sacado del Camino de perfección, en el que Santa Teresa dice:

*“Ya hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar; ¿qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas?”* Y continúa: *“Está claro que hemos menester trabajar mucho”* (Sta. Teresa, Camino 4, I).

Y el papa Francisco en una de las intervenciones que ha tenido con ocasión del Sínodo de la familia decía: *“Debemos dejarnos guiar por el Espíritu. El Espíritu nos da una sabiduría que va mas allá de la ciencia y que nos hace ser capaces de trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad”*<sup>39</sup>.

Son actitudes que subrayan el deseo de pasar de la utopía a la esperanza, del empeño a la confianza, del deseo de comprometer la vida a la capacidad de abandonar en manos de Dios el fruto de nuestro trabajo y para ello necesitamos de la Sabiduría que solo podemos recibir del Espíritu de Dios, porque *“conoce el pasado y vislumbra el porvenir”* (Sb 8,8) y es *“artífice de cuanto existe”* (Sb 8,6).

Por eso, a lo largo de este año en el que queremos dejarnos recrear por la exigencia del estudio, por la llamada a tener un talante estudioso, reflexivo, inquieto y al mismo tiempo profundamente creyente en el Dios encarnado que da sentido a nuestras búsquedas y a nuestro caminar, nos sentiremos a la escucha del Espíritu invocándole juntos:

***¡Envíanos, Señor, tu Espíritu de Sabiduría para discernir nuevos caminos!***

*Maite Uribe*

38 Apocalipsis (21,5)

39 Papa Francisco, Intervención Sínodo de la familia, 10 octubre 2014